

**III FORO LATINOAMERICANO:
“Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en
Trabajo Social en relación con las otras ciencias del campo social”**

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

24, 25 y 26 de Agosto de 2016

Facultad de Trabajo Social

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

EJE TEMÁTICO: 2. Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual.

TITULO: “El Trabajo Social y los debates en torno a los Proyectos Profesionales”

Monti, Analía y Villarreal Mario

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.

analiamonti@yahoo.com; mvilla_ts@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo recupera las reflexiones producto de la tarea de formulación del nuevo Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Villa María. En esta oportunidad recuperamos algunas ideas centrales desde las cuales nos posicionamos acerca de la relación entre la producción del conocimiento y la intervención profesional de los trabajadores sociales.

Dicha temática, se ha constituido en objeto de preocupación para la profesión por distintos autores y desde distintas perspectivas (Grassi, 1995; Montaña, 1998; García y Seiffer, 2005) Sin embargo, todos ellos coinciden en la relación conflictiva que existe entre la producción de conocimiento y el trabajo social.

Hemos estructurado el trabajo en tres de tres momentos ligados entre si.

El primero, referido a los límites y posibilidades que presenta la formación profesional.

El segundo momento, buscará reflexionar sobre la relación teoría-práctica, y el lugar que tienen las mediaciones en el ámbito de las prácticas pre-profesionales.

Por último, en un tercer momento, se pretende pensar la formación profesional dentro de un proyecto ético-político profesional que permitan re-pensar el perfil profesional de los trabajadores sociales y las competencias teórico-metodológicas, instrumentales-operativas y éticos-políticos que deben desarrollar.

La formación profesional hoy. Límites y desafíos.

Para poder hablar de la formación profesional hoy, es necesario superar aquellos límites endogámicos que plantean el ámbito de la Universidad y de la formación de profesionales como desligado de la realidad social que la atraviesa y es parte. Así *“Una de las condiciones fundamentales para garantizar la adecuación de la formación profesional a la dinámica de nuestro tiempo, es realizar la implosión de una visión endógena del Servicio Social y de la vida universitaria, prisionera en sus “muros internos”. Ampliar los horizontes, dirigidos para la historia de la sociedad...en los marcos del nuevo reordenamiento mundial, para entonces aprehender mejor las particularidades profesionales en sus múltiples relaciones y determinaciones...Este salto “para afuera” de los límites profesionales y de la vida universitaria no significa la dilución de las condiciones y relaciones específicas en las cuales se molda la formación profesional; al contrario, es una mediación necesaria para que esta pueda adquirir inteligibilidad en los marcos del procesos de la vida social contemporánea, como totalidad social”.* (Iamamoto, 2003: 185)

De este modo, mediante la ruptura de visiones que quedan limitadas a cuestiones internas de la profesión, permite comprender que, la formación profesional está ligada con el lugar que se espera que ocupen los profesionales en la división social del trabajo. Así los perfiles profesionales brindan pistas sobre el lugar a ocupar, los roles y funciones a desempeñar.

Las mediaciones en el ámbito de la formación profesional.

Sin duda, es necesario recuperar la centralidad de la investigación como parte constitutiva de la intervención profesional, así como también la formación en profesionales capaces de desarrollar mediaciones en su trabajo profesional.

Así, en la primera cuestión, que es recuperar la centralidad de la investigación, ya que *“el reconocimiento de las actividades de indagación y del espíritu indagatorio*

son condiciones esenciales para el ejercicio profesionales... A pesar de ser vista como elemento necesario para la "práctica", la investigación ha sido tratada como algo separado de ella. La investigación es pensada como "otro" componente, "otra" especialización... Hoy se reivindica que la investigación se afirme como una dimensión integrante del ejercicio profesional, ya que es una condición para implementar respuestas capaces de impulsar la formulación de propuestas profesionales efectivas que permiten materializar los principios ético-políticos que nortean el proyecto profesional". (Iamamoto, 2003: 73-74)

Esto no supone reducir la producción de conocimiento a la mera sistematización de las prácticas, sino que cada conocimiento (el teórico y el situacional) tienen sus funciones y espacios de producción, y que ambos responden a necesidades distintas. Cuando se interviene, el trabajador social utiliza el conocimiento teórico para explicar y desvendar los fenómenos y sus procesos, es decir, con la teoría elabora un conocimiento situacional que le permite desarrollar una intervención crítica, superando el sentido común. Pero todo esto, no implica que el trabajador social en terreno deba y –con lo anterior señalado– produzca conocimiento científico. Por lo tanto, ambas actividades se complementan entre sí, pero ni una ni otra se encuentra subordinada a la otra.

Es lo que Grassi señala al decir que *"la investigación necesariamente debe estar implicada en el campo del trabajo social, como constitutiva de su práctica (y esto no quiere decir que cada trabajador social haga investigación en su trabajo cotidiano o que los trabajadores sociales devengan todos investigadores); pero ese trabajo cotidiano, debe ser la manifestación y el ejercicio de una práctica profesional, colectivamente construida como tal". (Grassi, 1995: 67)*

Por lo tanto, el trabajo social en su intervención profesional genera un conocimiento situacional, que parte del conocimiento teórico. Así, ambas partes son necesarias e intrínsecas entre sí, al tiempo que los dos tipos de producción de conocimiento no pueden ser pensadas por fuera de las relaciones sociales de producción.

Es decir, no se puede pensar la producción de conocimiento en trabajo social –tanto en su forma situacional como teórica– *"por fuera de las relaciones sociales de producción...es necesaria ubicarla como una forma particular de producción en el capitalismo..." (García y Seiffer, 2007: 6)*

Es por ello, que las mediaciones cumplen una función fundamental, en la medida que permite ligar este conocimiento situacional con el conocimiento teórico, pudiendo trascender ciertas explicaciones psicologizantes y funcionalistas de las manifestaciones de la "cuestión social".

Así, hablar de mediaciones desde una mirada ontológica supone partir de una totalidad concreta. *“Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido cualquier hecho... Los hechos son conocimientos de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidas como partes estructurales del todo”* (Kosik, 1963: 55-56).

Esa totalidad concreta, que es resultado de múltiples determinaciones, está en permanente movimiento, movimiento dialéctico entre opuestos y de carácter histórico. (Borón, 2006) Ese movimiento –según Pontes (2003)- va creando una legalidad social, que son aquellas fuerzas tendenciales que se imponen en la sociedad. Aprender esa legalidad social sólo puede realizarse mediante las mediaciones.

“La razón, en su enorme trabajo para buscar reconstruir con la máxima fidelidad el movimiento de la realidad, refleja el movimiento de las categorías (ontológicas) y también las construye como categorías intelectivas. La forma metodológica más fecunda en el plano del pensamiento es la que se expresa en el trinomio categorial singular, universal, particular”. (Pontes, 2003: 208)

Lo universal hace referencia a las leyes de tendencia existentes en el complejo social, que en la singularidad aparecen ocultas por los hechos. Esa singularidad se expresa en la vida cotidiana de los sujetos. Así *“En la dialéctica entre lo universal y lo singular se encuentra la llave para desvendar el conocimiento del modo de ser del ser social. Lukács llama esa dialéctica de particularidad”.* (Pontes, 2003: 210)

A partir de esto, es posible superar los nudos problemáticos planteados en el primer momento. Esto, porque se parte de una visión de totalidad que logra ligar la investigación y la intervención, donde mediante la utilización de teoría social que supere el sentido común es posible desarrollar un conocimiento situacional a partir del desarrollo de mediaciones que capturen lo particular de los objetos de intervención.

Es por ello que las mediaciones permiten pensar la intervención profesional a partir de la realidad concreta que se presenta, procesualidad que plantea que el método, lo instrumental-operativo sólo puede ser pensando a partir de la realidad concreta y no a partir de un método pre-establecido. Es decir, es el objeto concreto el que determina el método de intervención (que en este caso serían estrategias de intervención) y no el método el que determina y aprisiona el objeto. (Montaño, 2000)

La formación profesional dentro de un proyecto ético-político profesional

Pensar el Proyecto ético-político profesional (PEPP) requiere la problematización de esta categoría con vistas a pensar temas tales “ ...como *la dirección social de la práctica profesional, las relaciones entre hegemonía y pluralismo, las vinculaciones entre profesión y proyectos societarios, la importancia de recuperar el problema de la militancia en el ámbito profesional, entre otros fundamentales.*” (Marro, K. 67)

No puede pensarse el PEPP sin una lectura amplia que involucre las practicas profesionales y la formación profesional.

“entendemos al *proyecto ético-político profesional como una búsqueda múltiple y cotidiana por la construcción colectiva de una dirección social hegemónica que permita alimentar críticamente las prácticas profesionales en el sentido del enfrentamiento y superación del conservadurismo, y por ello, es heredero de los intentos latinoamericanos precedentes* (la Reconceptualización y el proceso de Renovación que supuso en algunos países), y se inserta en un proyecto político societario más amplio”

Esto necesariamente implica una lucha y la disputa por la dirección del PEPP. Lucha que se da no solo en los ámbitos institucionales de inserción de los trabajadores sociales sino también en los ámbitos académicos: la reformulación de los planes de estudios, en la oferta de posgrados, en la concepciones y puestas en marcha de modelos de “practicas académicas” para los estudiantes, entre otros ámbitos.

El PEPP “*Es una tentativa colectiva por construir un proyecto profesional comprometido e inspirado ética y políticamente en los valores emancipatorios que portan las luchas sociales de las clases subalternas: un proyecto colectivo capaz de incidir y dar una dirección social alternativa al mandato tradicional conservador del quehacer profesional. (...)Un proyecto profesional que, articulando la dimensión ética y la dimensión política del ejercicio profesional (fundado en principios y valores como libertad, ciudadanía, justicia social, políticas sociales universales, ampliación de la esfera pública y de la participación popular, eliminación de la explotación y dominación) dispute en el colectivo una dirección social para el TS que lo sitúe en la perspectiva de los intereses de sus usuarios, inspirada en un proyecto societario de emancipación social.* “ (Marro, K:68)

A modo de cierre...

La posibilidad de recuperar la totalidad e historicidad como categorías centrales en la formación profesional implicaría un serio avance en la construcción del Trabajo Social

Recuperar una visión de **totalidad** supone no sólo superar aquella fragmentación planteada por el pensamiento burgués con respecto a las esferas autonomizadas de lo económico, lo social, lo político y lo cultural; sino que imprime el desafío al profesional de *“hallar los términos exactos de la relación de los elementos múltiples y diversos que constituyen la totalidad social entre sí y con el todo de cual forman parte”*. (Borón, 2006: 50) Asumir una visión de totalidad, por tanto, significa reconocer en la totalidad concreta, que la misma es el resultado de múltiples determinaciones (Marx, 1971) y nuestra tarea es descubrir esas determinaciones y sus lazos.

La **historicidad** supone asumir que los fenómenos sociales son históricos; es decir que nacen, se desarrollan y perecen, y que los mismos no son el resultado del devenir natural, sino que son el resultado de la lucha de clases y la construcción de los hombres.

Uno de los desafíos que señala lamamoto es la separación entre el trabajo de cuño teórico-metodológico y el ejercicio de la práctica profesional cotidiana, es decir, un defasaje entre las teorías, las herramientas teóricas-metodológicas con el trabajo de campo. Otro de los desafíos, íntimamente relacionado con el primero, es generar mediaciones entre las teorías y la operatividad del trabajo diario.

Al respecto, la autora señala *“El gran desafío actual sería transitar del conocimiento teórico acumulado para enraizar la profesión en la realidad, dándole, al mismo tiempo, más atención a las estrategias, tácticas y técnicas del trabajo profesional, en función de las particularidades de los temas que son objeto de estudio y de acción de los asistentes sociales.”* (lamamoto, 2003:70)

En cuanto desafío, se corre el riesgo de caer en tres trampas igualmente simplificadoras. Ellas son:

↻ Teoricismo: Entiende que a través de la apropiación teórico-metodológica es posible desarrollar nuevas alternativas para el ejercicio profesional.

↻ Politicismo: Sostiene que el involucramiento político en los movimientos sociales y en las instancias de representación del colectivo profesional, permitiría una intervención articulada al los intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad.

↻ Tecnicismo: Señala que la preparación técnico-operativo es una exigencia para la inserción calificada del trabajo social.

Cada uno de estos elementos, que podríamos denominarlos teórico-metodológicos, ético-político y técnico-operativo son *necesariamente* complementarios entre si, pero *“considerados en sí mismos se transforman en límites que conforman un escenario de algunas dificultades.”* (Iamamoto, 2003:71)

Para finalizar, esto nos lleva a pensar en la necesidad de una formación profesional más articulada con el ejercicio profesional, de forma tal que sea posible formar y retroalimentar la formación a partir del entendimiento de la génesis de la “cuestión social” y sus manifestaciones que se presentan en el trabajo diario del profesional, lo que implica capacidad investigativa para conocer y acompañar los procesos sociales. *“Considerando la descentralización de las políticas, hoy se exige un profesional con dominio de las particularidades de la cuestión social a nivel regional y municipal. Para eso la investigación de la realidad social se transforma en un recurso fundamental para la formulación de propuestas de trabajo y para superar un discurso genérico que no da cuenta de las situaciones particulares.”* (Iamamoto, 2003:74)

Bibliografía.

- Borón, Atilio: “Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo” en “La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas” Borón A; Amadeo J; González S (Comp.) Clacso. Buenos Aires; Argentina. 2006.
- Garcia S.; Seiffer T.: “Formación y conocimiento en Trabajo Social: entre la demanda y la crítica”. En “La Tormenta”. Número 4. Mayo de 2007. Buenos Aires, Argentina.
- Gianna, Sergio: Acerca del Trabajo Social Contemporáneo. Claves conceptuales para su dilucidación. Mimeo. 2007
- Grassi, Estela: “La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social”. En Revista Margen. Año IV N° 9. Buenos Aires, Argentina. 1995.
- Iamamoto, Marilda: “El Servicio Social en la Contemporaneidad. Trabajo y formación profesional.” Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2003.
- Kosik, Karel: “Dialéctica de lo concreto”. Editorial Grijalbo. México. 1963.
- Marro, Katia (2005): “Hacia la construcción de un Trabajo Social Crítico Latinoamericano: Algunos elementos para su problematización” en Revista Cátedra Paralela N 2. Rosario. Argentina. .
http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00024f001t1.pdf
- Martinelli, María Lúcia: “Notas sobre las mediaciones: algunos elementos para la sistematización de la reflexión en el tema”. En “El diagnóstico social. Proceso de

conocimiento e intervención” Escalada M y otros. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina. 2001.

- Montaña, Carlos: “La Naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción.” Cortez Editorial. Sao Pablo, Brasil. 1998.
- Montaña, Carlos: “El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico.” En “Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate.” Borgianni E., Montaña C. (Orgs.) Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2000.
- Plan de estudios 2015 de la Carrera de Trabajo Social del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.
- Pontes, Reinaldo: “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social”. En “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional” Borgianni E; Guerra Y; Montaña C (Orgs.) Cortez Editora. Sao Pablo, Brasil. 2003.